

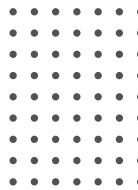
Suma #32

CULTURAL

INSTITUTO DE HUMANIDADES | NOVIEMBRE 2023 | NÚMERO 32 ISSN 0124-1974







**Repensando la Cotidianidad:
reflexiones desde la Rectoría**



*Aldo Hernández Barrios
Rector*

Queridos lectores y amantes de la cultura:

Me complace enormemente dirigirme a ustedes en estas páginas de nuestra querida revista *Suma Cultural*, un espacio donde la creatividad y el pensamiento crítico se entrelazan para cuestionar la cotidianidad y replantear nuestra existencia en este mundo cambiante. En mi calidad de rector de la Institución, me siento honrado de contribuir a esta reflexión conjunta.

La cotidianidad, esa rutina aparentemente inmutable que se convierte en el tejido de nuestras vidas, es un terreno fértil para la exploración y la reinención. A menudo, pasamos por alto la riqueza que yace en lo ordinario, en lo que consideramos común y corriente. Pero es en esos pequeños detalles, en esas acciones automáticas que realizamos día tras día, donde se encuentran las verdades más profundas sobre nosotros mismos y nuestra sociedad.

Uno de los desafíos más apremiantes que enfrentamos hoy en día es la tendencia a la automatización y la simplificación excesiva de nuestras vidas. La tecnología, si bien es una herramienta valiosa, ha contribuido a la uniformidad de la experiencia humana. La conveniencia que brindan los dispositivos inteligentes y las aplicaciones en línea nos aleja a menudo de la conexión genuina con nuestro entorno y con nosotros mismos. En este contexto, es crucial cuestionar cómo podemos recuperar una cotidianidad más auténtica.

Repensar nuestra cotidianidad implica, en primer lugar, redescubrir la maravilla en las

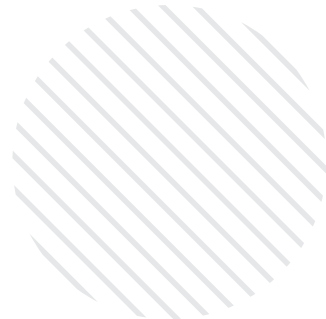


cosas simples. La obra de un artista que nos desafía a mirar de nuevo un paisaje familiar, el aroma de un café por la mañana que nos conecta con nuestros sentidos, el sonido de la lluvia que nos invita a contemplar la belleza en la naturaleza. Estos pequeños momentos pueden convertirse en puertas de entrada a una vida más plena y consciente.

Además, la cotidianidad también nos plantea interrogantes sobre la interacción humana. ¿Cómo nos relacionamos con nuestros vecinos, compañeros de trabajo y seres queridos? ¿Hemos caído en la trampa de la comunicación digital impersonal en lugar de mantener conversaciones significativas cara a cara? La revolución tecnológica nos ofrece una oportunidad única para reevaluar nuestras relaciones y enfocarnos en la calidad de las mismas.

Otro aspecto fundamental de este proceso de repensar la cotidianidad es el autoexamen. ¿Qué significado le damos a nuestras vidas? ¿Estamos atrapados en una carrera frenética hacia el éxito material, o buscamos un equilibrio que nos permita vivir de manera más significativa? Es fundamental cuestionar nuestras prioridades y aspiraciones, y asegurarnos de que estén alineadas con nuestros valores y deseos más profundos.

En este contexto, las instituciones educativas desempeñan un papel crucial. En nuestro compromiso con la formación de ciudadanos críticos y filosóficamente liberales, debemos fomentar la reflexión sobre la cotidianidad en nuestros estudiantes. Alentamos a la comunidad académica a explorar las artes y las humanidades, a hacer preguntas incómodas y a buscar respuestas que desafíen las normas establecidas.



Además, promovemos la participación activa en proyectos comunitarios que conecten a nuestros estudiantes con la realidad que los rodea. A menudo, el servicio a los demás y la inmersión en diferentes contextos culturales son las experiencias que más nos ayudan a repensar nuestra cotidianidad y a apreciar la diversidad del mundo.

En resumen, repensar la cotidianidad es un acto de valentía y curiosidad que nos permite redescubrir la riqueza en lo ordinario y encontrar significado en nuestras vidas. Es un recordatorio de que la cultura, el arte y la educación son herramientas poderosas para transformar nuestra existencia y nuestra sociedad. Les invito a todos a unirse a este viaje de autodescubrimiento y reflexión, y a seguir explorando las páginas de *Suma Cultural* que nos desafía a pensar de manera más profunda y creativa sobre nuestro vivir.

En última instancia, recordemos que la cotidianidad no es estática, sino una tela en constante cambio que tejemos con nuestras acciones y decisiones. Aprovechemos la oportunidad que tenemos de cuestionarla y repensarla, para así construir un mundo más enriquecedor y significativo para todos.

Gracias por su atención y compromiso con la cultura y la reflexión.

Con gratitud y esperanza,

Aldo Hernández Barrios, Ph.D.
Rector





Konrad hoy

La Fundación Universitaria Konrad Lorenz es una Institución con más de 40 años de labores, que brinda una educación superior de alta calidad y pertinencia social. Hoy ofrece 6 pregrados, 7 especializaciones, 3 maestrías y un doctorado. Los programas de Mercadeo y Negocios Internacionales cuentan con la Acreditación Internacional ACBSP y nuestro programa de Psicología, uno de los más prestigiosos del país en su campo, tiene Acreditación de Alta Calidad por parte del Ministerio de Educación Nacional. Como novedad en 2018 está el inicio de actividades de la Especialización en Gestión de la Seguridad y la Salud en el Trabajo, atendiendo la gran necesidad actual que tiene el país de formar especialistas en esa área.

Con una comunidad estudiantil cercana a los 4.000 estudiantes, 300 docentes y más de 20.000 m² de infraestructura, la Konrad es una Institución que crece con

calidad, solidez y un compromiso con la buena fe y el futuro, llevando a cabo la misión estructurada desde su fundación en 1981. Esto se respalda con significativos resultados en el desempeño de los estudiantes konradistas, siempre en los primeros lugares en las Pruebas Saber Pro entre las Instituciones Universitarias colombianas, la clasificación de todos los grupos de investigación Konrad Lorenz en las más altas categorías de Colciencias, el excelente nivel de sus publicaciones científicas, el gran impulso a la formación investigativa a través de los semilleros, laboratorios y proyectos de investigación, la consolidación de importantes servicios de extensión como el Centro de Psicología Clínica y el excelente posicionamiento de nuestros egresados de los diversos programas en el entorno laboral y académico. ¡En la Konrad construyes el mundo que quieres!



¿Quiénes Somos?

La Konrad Lorenz es una Institución de Educación Superior de carácter privado, filosóficamente liberal, que rige sus acciones por los principios fundamentales de la tolerancia, la libertad académica, de investigación, de aprendizaje y de cátedra, dentro del respeto a la Constitución, a la Ley, a la ética y al rigor científico. Tiene entre sus objetivos el servicio a la sociedad, la reafirmación de los valores esenciales de nacionalidad, la promoción del desarrollo científico, tecnológico y humanístico del ser humano y la búsqueda de soluciones sociales que permitan una mayor extensión del bienestar individual y colectivo.

A través de sus más de 40 años de vida, nuestra Institución ha sido testigo privilegiado de dos siglos. Sus fundadores,

Sonia Fajardo Forero y Juan Alberto Aragón Bateman, visionarios y emprendedores, trazaron este ambicioso proyecto con una clara orientación científica y una amplia visión del entorno social. Gracias a la firmeza de su misión, la Konrad se proyectó como una Institución moderna, dinámica, fundamentada en los principios de la tolerancia y el respeto por la dignidad de las personas, por sus derechos y por los valores orientados a la convivencia y la comunicación civilizada.

Situada en el sector de Chapinero, en pleno corazón de Bogotá, la Konrad Lorenz ofrece a su comunidad un campus con ambientes cómodos y amigables, así como los medios humanos, académicos y tecnológicos que facilitan el estudio y la investigación científica.



Qué hacemos

Escuela de Negocios

La Escuela de Negocios de la Konrad Lorenz ofrece las carreras de Marketing y de Administración de Negocios Internacionales, ambas con acreditación Internacional ACBSP, que respalda su excelente calidad formativa y visión global. Cuenta además con el Centro de Investigaciones CIEN, que desarrolla proyectos de investigación en distintas áreas de los negocios.

- *Grupo de investigación CIEN–K, categoría A1 de Minciencias*
- *Laboratorios especializados en trading de negocios y neuromarketing*
- *Inglés intensivo en sus programas*

Facultad de Matemáticas e Ingenierías

Sus programas de Matemáticas, Ingeniería de Sistemas e Ingeniería Industrial están orientados a la transformación digital. Son programas con altos estándares de calidad que forman profesionales orientados hacia las áreas de mayor demanda laboral, innovación y proyección en sus disciplinas. El Centro de Investigaciones CIMI orienta la investigación en temáticas acordes con las necesidades actuales de la industria.

- *Grupo de Investigación Promente Konrad, categoría A1 de Minciencias*
- *Grupo de Astronomía Astro-K*
- *Laboratorios con altos estándares*
- *Convenios con grandes empresas de la industria*

Facultad de Psicología

La carrera de Psicología de la Konrad Lorenz ha demostrado ser una de las mejores del país en su campo, y desde hace más de 16 años cuenta con Acreditación de Alta Calidad por parte del Ministerio de Educación Nacional. El Centro de Investigaciones CIP realiza proyectos de investigación de alto nivel en distintas ramas de la Psicología científica.

- *Grupo de Investigación en Ciencias del Comportamiento y en Psicología del Consumidor, categoría A1 de Colciencias*
- *Proyectos de investigación de alto nivel*
- *Prácticas clínicas y organizacionales garantizadas*

Escuela de Posgrados

Ofrece seis programas de especialización en áreas como recursos humanos, seguridad y salud en el trabajo, psicología infantil y familiar, evaluación clínica y tratamiento de trastornos emocionales, psicología forense y psicología del consumidor, dos maestrías en las áreas de psicología clínica y del consumidor y un doctorado con tres líneas de investigación en psicología.

Nuestros servicios y laboratorios

CPC - Centro de Psicología Clínica

Brinda atención psicológica al público general y talleres de acceso abierto en distintos temas de la vida personal, familiar y emocional de niños y adultos.

Información y asesoría

PBX 347 23 11, ext. 172 - 181.
Cra. 9 N° 61-38, Chapinero, Bogotá D. C.
centropsicologiaclinica@konradlorenz.edu.co
cpc.konradlorenz.edu.co

Auditorio Sonia Fajardo Forero

Lugar de encuentro entre el conocimiento, la cultura y el intercambio de ideas, el cual ofrece a la ciudad una programación de actividades musicales, artísticas y académicas.

Información y asesoría

Línea de servicio (+57) 601347 2311 opción 4
auditorio@konradlorenz.edu.co
admisiones@konradlorenz.edu.co
www.auditoriosoniafajardoferero.com
Cra. 9 Bis N° 62 - 43, Ala Sur





Presidente Consejo Superior
Sonia Fajardo Forero

Vicepresidente Consejo Superior
Luis Fernando Fajardo Forero

Rector
Aldo Hernández Barrios

Suma
CULTURAL

Director
Hanz Quitián Delgado

Comité Editorial
Juan Sebastián Aragón
Hugo Fazio
Genoveva Iriarte
Luis Enrique Orozco
Órizon Alberto Perdomo

Equipo Editorial
Adriana Rojas Castellanos
Edson Guáqueta Rocha
Hanz Quitián Delgado

Diseño y Diagramación
Paula Alejandra Castillo

Edición y Publicación
Instituto de Humanidades
Fundación Universitaria Konrad Lorenz

Fotografías
Unsplash
Shutterstock
Fundación Universitaria Konrad Lorenz

Edición Electrónica
Departamento de Comunicaciones
Fundación Universitaria Konrad Lorenz

Impresión
Procesos Editoriales Integrales PROCEDITOR

Contacto
Carrera 9 Bis N° 62 - 43, Bogotá, Colombia
Tel. 347 23 11 Ext. 140
suma.cultural@konradlorenz.edu.co

ISSN 0124-1974

Convocatoria No. 33

(NOVIEMBRE DE 2023)

El Instituto de Humanidades invita a los lectores e interesados a participar en el trigésimo tercer número de la Revista Suma Cultural con un trabajo original e inédito en las áreas de literatura, historia, filosofía, ciencia política, artes visuales, plásticas y escénicas, cine, música, culturas urbanas, entre otros.

Nuestra revista es un espacio de diálogo, discusión, crítica y encuentro en torno a la cultura, la palabra y la imagen.

En esta oportunidad, el tema será LOS SENTIDOS, ya que a partir de estos cada uno tiene experiencias originales y únicas. Esperamos que, como en otras ocasiones, también esta vez el tema elegido, LOS SENTIDOS, se convierta en un motivo de intercambio de percepciones sobre la realidad que habitamos.

**Fecha límite de entrega:
31 de mayo de 2024.**

Se reciben textos de acuerdo con las siguientes especificaciones:

- Artículos con una extensión máxima de 5.000 palabras.
- Trabajos de creación literaria (poesía, narrativa, teatro).
- Reseñas de música, cine y libros, con una extensión máxima de 1.000 palabras.
- Reportajes fotográficos, cómic, de entre dos y cuatro páginas tamaño carta. Las imágenes deberán estar en formato JPG y tener una resolución mínima de 300dpi. Se publicarán en blanco y negro. Este trabajo deberá llevar título y una breve introducción o pies de foto.

Los textos deben ser enviados al correo electrónico: suma.cultural@konradlorenz.edu.co adjuntando nombre completo, teléfonos, correo electrónico, profesión y ocupación.

La revista no devolverá originales ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.

Para mayor información favor comunicarse al teléfono 347 23 11 Ext. 140 en Bogotá, D.C. o escribir a:
suma.cultural@konradlorenz.edu.co

Suma Cultural

Suma Cultural es una publicación dedicada a la difusión y al debate de las nuevas significaciones culturales que intervienen en la configuración del mundo de hoy. La revista pretende ampliar horizontes de lecturas de los diferentes campos del Arte y las Humanidades y ser un puente que aligere los tránsitos de las ideas entre la escena universitaria y el campo público de la intervención cultural.

Sus propósitos fundamentales son acrecentar saberes, socializar experiencias e impulsar la creación literaria y periodística; pero sobre todo construir escenarios de contraste de las diferentes visiones de temas culturales prioritarios en la sociedad contemporánea para promover el debate y la reflexión crítica. Las opiniones expresadas en la revista son responsabilidad exclusiva de sus autores. Los artículos podrán ser reproducidos siempre y cuando se cite la fuente correspondiente.



 facebook.com/u.konradlorenz
 [@ukonradlorenz](https://twitter.com/ukonradlorenz)
 issuu.com/ukonradlorenz

Nuestra Agenda

EI INSTITUTO DE HUMANIDADES, como unidad de apoyo al Área Socio-Humanística de los programas profesionales, plasma en sus propuestas, académicas y extracurriculares, el ideario filosófico de la Konrad Lorenz de “formar un hombre culto y profundamente humano”.

La oferta del Instituto, además de los cursos formales de diferentes niveles, comprende una amplia gama de Actividades Extracurriculares y de apoyo, que complementan y contextualizan la formación académica. Clubes temáticos, conversatorios, tertulias literarias, salidas de campo, exposiciones, concursos, conferencias, tutorías, talleres, entre otros, constituyen una propuesta que integra y globaliza el saber, la investigación académica y la experiencia lúdica.

Los diferentes escenarios de cultura general y de apoyo académico están abiertos a toda la Comunidad Konradista, así como al público externo.



Club Kongénero

Es un grupo de reflexión y conversación acerca de los feminismos y los estudios de género, como una apuesta de construcción colectiva de espacios más equitativos a partir de los sentires y saberes feministas.



Club Laberintos:

Es un espacio que aborda diferentes miradas sobre el lenguaje, las artes y la literatura. Conversatorios, tertulias y talleres que giran alrededor de unos ejes temáticos como lenguaje gráfico, lenguaje audiovisual o creación literaria, entre otros.



Club LímitesK

LímitesK es un club estudiantil que busca integrar a la población LGBTIQ+ Konradista a través de charlas, talleres y encuentros relacionados con la diversidad sexual y de género.



Club Utopías y Distopías

El mundo de hoy abre un universo amplio de controversias frente a las cuales la sociedad debe estar informada. Entender la información y además empoderarse con ella es una de las necesidades del ciudadano global. Como Konradistas creamos este espacio de encuentro para conversar y debatir desde diferentes referentes académicos.



Club de dibujo y pintura

El Taller de pintura, dibujo y fotografía busca que los participantes exploren su imaginación y creatividad a través de las diferentes técnicas y recursos de las artes plásticas y visuales como la pintura, el dibujo y la fotografía. Indagaremos sobre nuestros intereses personales en diferentes áreas entre las que están el cómic, el retrato, el paisaje, el dibujo de la figura humana, entre muchas otras; en un ambiente ameno y lúdico que permita la recreación y el disfrute de las artes.



Suma Cultural: es una publicación anual dedicada a la difusión y al debate de las nuevas significaciones culturales que intervienen en la configuración del mundo de hoy. La revista está abierta al público interno y externo y es un espacio de diálogo, de controversia y de creación con el fin de aligerar los tránsitos de ideas entre la escena de la academia y el campo público de la intervención cultural. Contacto: suma.cultural@konradlorenz.edu.co



Centro de Español: ofrece servicios integrales en lectura y escritura a toda la Comunidad Konradista. Fortalecer la cultura lecto-escritora, la capacidad de análisis, de reflexión, de argumentación y de pensamiento crítico son algunos de sus objetivos, los cuales se materializan en diferentes actividades académicas y extracurriculares. Trabajo tutorial, talleres y cursos temáticos, así como también la oferta pertinente y precisa del material de apoyo, son una respuesta a la creciente exigencia en el campo de lectura y escritura académica de la comunidad.



Tutorías en Lectura y Escritura: es un apoyo personalizado a la escritura, revisión y edición de los textos. Información: Página web.



Fisuras: es el blog del Equipo Docente del Instituto. Su objetivo es ampliar el debate en torno a las diferentes temáticas de cultura general como literatura, poesía, socio-política, fotografía y narrativa, entre otras. Este espacio de compartir creativo, caracterizado por la libertad de pensamiento y de escritura, quiere convocar voces de mente abierta; buscadores porfiados, dispuestos a compartir su pensar sobre la realidad circundante, formulando preguntas desde diferentes perspectivas y múltiples miradas. <http://fisuras.konradlorenz.edu.co>



Konpalabra: es un espacio de la web donde están publicados contenidos académicos de apoyo a los procesos de lectura y escritura. Este banco de servicios y materiales constituye un excelente punto de referencia para las clases, tutorías, talleres y otras actividades académicas y profesionales. El material puede ser consultado en la página:

<https://www.konradlorenz.edu.co/cat-blog/konpalabra-blog/>

CONTENIDO

Miradas

- 24 La segunda verdad**
Diego Andrés Sabatino Cantillo
- 26 El COVID-19: no hay mal que por bien no venga**
Alexander Pinzón Flórez
- 70 El amor en su máxima expresión**
Camila Andrea Mendoza García
- 72 En Bluefields no hay colombianos**
Alexander Pinzón Flórez

Resena

- 78 Cerdo indomable**
Diego Alberto Caballero Franco

Anaquel

- 32 El amanecer de los libros olvidados**
Edson Guáqueta Rocha

Releer

- 41 Si mañana despierto**
Jorge Gaitán Durán
- 42 El amanecer**
Jorge Luis Borges

Fotodiario

- 46 Amanecer**
Tomás Peña García

Letras libres

- 54 El carro de perros calientes de la 45**
Nicolás Peña Posada
- 56 Monedas al sol**
Natalia Montaña Peña
- 62 Alba**
Mario Andrés Arcos Guerrero
- 64 El amanecer**
Ana María Torres Hernández



Revista Suma Cultural
Noviembre de 2023 | Número 32
Instituto de Humanidades
Konrad Lorenz Fundación Universitaria
Bogotá D.C., Cra. 9 Bis N°62-43
Teléfono: 3472311 Ext. 140
suma.cultural@konradlorenz.edu.co

Ediciones Anteriores

Suma
CULTURAL



#31 Cuarenta años

“Cuando una institución ofrece a sus miembros una posibilidad permanente de avance espiritual, científico, profesional y académico, podemos llamarla alma máter”.



#30 La Soledad

“¿Por qué, en general, se rehúye la soledad? Porque son muy pocos los que encuentran compañía consigo mismos”.



#29 El Carnaval

“Ahí viene la guacherna me envuelve en su compás la reina de los barrios, la reina del carnaval, con danzas y mochilas y abarca e' tres puntá”.



#28 El Futuro

“El porvenir de un hombre no está en las estrellas, sino en la voluntad y en el dominio de sí mismo”.

Suma Cultural es una publicación dedicada a la difusión y al debate de las nuevas significaciones culturales que intervienen en la configuración del mundo de hoy. La revista pretende ampliar horizontes de lecturas de los diferentes campos del Arte y las Humanidades y ser un puente que aligere los tránsitos de las ideas entre la escena universitaria y el campo público de la intervención cultural.

Sus propósitos fundamentales son acrecentar saberes, socializar experiencias e impulsar la creación literaria y periodística; pero sobre todo construir escenarios de contraste de las diferentes visiones de temas culturales prioritarios en la sociedad contemporánea para promover el debate y la reflexión crítica. Las opiniones expresadas en la revista son responsabilidad exclusiva de sus autores. Los artículos podrán ser reproducidos siempre y cuando se cite la fuente correspondiente.

Editorial

El amanecer, tomado por algunos como una marca temporal que señala ciertas etapas durante el día, que indica el inicio, el despertar de la naturaleza y el momento de comenzar su productividad, para otros indica el fin de una jornada. Pero, para estas personas, siempre se vuelve una forma de medida temporal, que podría llegar a verse como algo reduccionista y convertirlo en un término simplista. Sin embargo, para nuestros autores el significado es otro.

Significa un comienzo, la alegría o la tristeza de encontrar un nuevo camino, una nueva realidad, de felicidad o tristeza, a la que se debe enfrentar. También, se encuentran con este para convertirlo en un lugar de reflexión, de calma, de silencio, antes de que todo comience. Antes de que todo se materialice.

Vemos cómo el amanecer tiene poder, el poder de encontrarnos en un aquí y un ahora, un lugar y un momento, que permite desde la sinceridad crear pensamientos profundos, memorias y recuerdos únicos, que dan paso a la esperanza, a la creatividad y a la experimentación de nuevas sensaciones.

En este número, nuestros autores nos narran, desde diferentes puntos de vista, el amanecer interpretado por cada uno de ellos: por ejemplo, un amanecer esperanzador, después de un año de pandemia, o cómo es dar una segunda mirada apartándose de lo cotidiano. También, una oportunidad para reflexionar sobre los libros que llegan a manos de los jóvenes, el recomenzar de un ciclo; por otro lado, nos cuentan cómo es vivir el amanecer en la ciudad, después de la rumba o en lugares imaginarios que reflejan su verdad.

Deseamos, entonces, compartir con todos ustedes estos textos y que disfruten de su lectura, pensando en sus propias experiencias y vivencias al amanecer.

Equipo editorial

Hacemos que

las cosas pasen



Mi dad

*“Ama el ocaso y el amanecer, porque no tiene
ninguna utilidad, ni siquiera para ti, el amarlos.”*
Alberto Caeiro

24



La segunda verdad

Diego Andrés Sabatino Cantillo

26



**El COVID-19: no hay mal que por
bien no venga**

Alexander Pinzón Flórez

La segunda verdad

Diego Andrés Sabatino Cantillo*

A lo largo de la historia, el ser humano les ha temido a muchas cosas a su alrededor, siendo ejemplos de esto animales salvajes, catástrofes naturales, enfermedades, entre otros; sin embargo, este ha sobrellevado estos temores gracias a la inteligencia y el raciocinio, pero de entre todos los miedos primarios hay uno que persiste: la oscuridad. Desde que un individuo nace, el miedo a la oscuridad y por lo tanto a lo desconocido está presente, a medida que este madura puede controlar esta emoción, pero en el fondo de su mente la incertidumbre persiste y por ello la oscuridad sigue siendo una fuente de miedo que en realidad nunca se va del todo. De lo anterior nace la primera verdad, la noche, pues esta existía mucho antes de nuestro sol y con este último apareció la segunda verdad, el día. Así como los seres humanos temían a la noche, estos añoraban el amanecer, ya que simbolizaba el tener conocimiento de su alrededor, buen clima y su logro de haber sobrevivido otra noche, todo esto para repetir el ciclo una y otra vez.

Si bien el período en el que la luz del sol ilumina a los humanos y los aleja de uno de sus miedos dura aproximadamente la mitad del día, lo cierto es que la incertidumbre que provoca la noche traspasa las medidas del tiempo, hace que la perspectiva del paso de este se altere y no da pie a que el miedo desaparezca. Lo anterior también provoca que se haya apreciado mucho más al sol y, por consiguiente, al amanecer, el cual despeja todo aquello que la noche afecta en los humanos. Esto se puede ver reflejado a lo largo de la historia, por ejemplo, no son

pocas las divinidades que son representadas con el sol y a la vez con atributos de bondad y esplendor. De entre estos podemos encontrar a Apolo en la mitología griega, Amaterasu en la tradición japonesa o Ra del antiguo Egipto, todos imponentes y venerados. Mientras que en el caso de la noche y la luna se ven menos representaciones, y algunas en jerarquías inferiores a las del sol.

Mas allá de un sentimiento de veneración o agradecimiento, el sol representa algo más importante para el ser humano, lo cual se representa en el instante en el que aparece en el horizonte y desvanece la oscuridad de la noche: el amanecer es un momento de esperanza que permite a los seres humanos saber que pueden continuar a pesar de las adversidades. Esto se ha visto representado en distintos medios audiovisuales, por ejemplo, en el universo cinematográfico de Marvel, el personaje de Loki tiene una frase que dice: “Te aseguro, hermano, que el sol va a volver a salir”, haciendo alusión a que sin importar lo que pase, las cosas mejorarán. Otro ejemplo está en la serie de anime *Kimetsu no Yaiba*, en la cual existen demonios con la capacidad de regenerarse, los cuales devoran humanos para hacerse más fuertes y estos solo pueden salir en la noche, ya que la luz del sol los mata, por ello se crea un cuerpo de cazadores que se encargan de eliminarlos, los cuales emplean espadas forjadas de un metal que absorbe la luz del sol, con las cuales son capaces de matar a los demonios, además de que sus técnicas de pelea (respiraciones como son llamadas) son derivadas de un arte que usaba el primer cazador, el cual la nombró “respiración solar”, la cual imitaba los movimientos del sol

en el firmamento para luchar. Si nos vamos a la literatura, uno de los mejores representantes de la seguridad que provee la luz del sol y el temor hacia la noche sería el cuento “Anochecer” de Isaac Asimov, el cual relata la historia de un planeta con humanoides que viven en un día perpetuo, ya que los seis soles de este mundo les proveen luz constante, por lo que la noche es inexistente; sin embargo, los científicos se dan cuenta de que cada ciertos milenios ocurre un eclipse solar que da paso a una noche de unas cuantas horas de duración. Los habitantes del planeta, al no estar acostumbrados a un período tan largo de oscuridad, enloquecen y terminan por destruir la sociedad, dejando solo a unos cuantos supervivientes que cuentan lo ocurrido durante ese período de tiempo y atestiguando una nueva época de luz casi perpetua.

...“Así como los seres humanos temían a la noche, estos añoraban el amanecer, ya que simbolizaba el tener conocimiento de su alrededor.”...

En los anteriores casos pudimos observar cómo el período en el que se pasa de la noche al día y viceversa no solo expresa un cambio en el ambiente, sino en los habitantes dado que, al no estar tan alerta a los peligros y pudiendo realizar más actividades, su forma de comportarse cambia, esto se puede notar en cómo ciertas actividades son asociadas al día y a la noche. Por ejemplo, es normal que se relacione el delito con la noche y los ambientes oscuros, mientras que por otro lado las actividades que se asocian con la socialización, como los pícnicos o las excursiones, son ligadas a la mañana, como si se tuviera una predisposición para cada período del día en una dicotomía entre lo bueno (día) y lo malo (noche).

Algo que se debe destacar es que, si bien la humanidad ha aprendido a apreciar el período del día que comprende desde el amanecer hasta el atardecer como uno más seguro, lo cierto es que este no está exento de peligros. Es bien sabido que en muchos países desérticos la luz del sol puede ser mortal si alguien se expone mucho a ella debido a la deshidratación; además, existen zonas donde los problemas como el cáncer de piel debido a los rayos UV o los incendios forestales por la sequía son muy comunes. Así, los rayos del sol pueden contribuir a la vida, pero también a su final.

Ejemplos de lo anterior también se pueden ver en la ficción, donde el amanecer resulta más como una etapa del día de alto riesgo que una de esperanza. De estos se puede mencionar al planeta Crematoria en *Las crónicas de Riddick*, donde el protagonista es enviado como castigo ya que este cuenta con un sol abrasador que ilumina durante 52 horas y la noche solo dura 20 minutos. Si vamos al pasado, en la época de los 50 se estrenó el capítulo “Sol de media noche” de *La dimensión desconocida*, en el cual la sociedad se desequilibra porque la Tierra se aproxima poco a poco al sol, lo que provoca cambios ambientales severos.

Con lo visto anteriormente, se puede concluir que el período del día que corresponde a después del amanecer se ha tomado como algo bueno, un símbolo de esperanza y de prevalencia del ser humano, que el día es cuando las personas puede estar más activas y evitar el miedo, mientras que la noche sería su opuesto, llena de desconocimiento y terror, pero que es necesaria para que el propio concepto del amanecer exista, y este ciclo se repite, en el cual ambas verdades coexisten y le permiten al hombre tenerlos como referentes de sus sentimientos más profundos.

*Estudiante de Psicología, Fundación Universitaria Konrad Lorenz
diegoa.sabatino@konradlorenz.edu.co

EL COVID-19:

No hay mal que por bien no venga

Alexander Pinzón Flórez*

En medio de la crisis que atraviesa el mundo como consecuencia de la pandemia del COVID-19, suele decirse (o como mínimo, pensarse) que las consecuencias negativas del coronavirus no han tenido precedentes en la historia reciente de la humanidad, y que su fantasma nos acompañará como una sombra durante mucho tiempo. Sin embargo, como reza el dicho de las abuelas: “No hay mal que por bien no venga”. Y el coronavirus no es la excepción.

Un virus que se reveló como la maravillosa dicotomía de “El jardín de los senderos que se bifurcan” de Jorge Luis Borges ha transformado nuestra realidad hacia un nuevo orden mundial con un impacto económico, político, sociocultural, tecnológico, educativo y medioambiental. No solo afectó a los pequeños Estados, sino también a las grandes potencias, a ricos y pobres, a jóvenes y viejos, a buenos y a malos. En el cuento, como en la nueva realidad que vivimos desde el 2020, se presenta una relación del tiempo entorno a los espejos y el laberinto como símbolos. El primero se manifiesta como una cantidad de posibles realidades alternas frente a la pandemia a manera de aprendizaje; y el segundo, como una representación física de un camino circular que emerge en medio de la pandemia con un sinnúmero de finales paralelos y alternos alrededor del COVID-19 como un ejercicio esperanzador en medio de tanta incertidumbre.

Hay quienes piensan que el mundo entró en un período de transformación en todo el sentido de la palabra, y que las cosas no tienen reversa. Tal es el caso del exsecretario de Estado norteamericano Henry Kissinger, quien asegura que el mundo no volverá a ser el mismo después del coronavirus. Para el Nobel de Paz (1973), la reconfiguración política y económica puede pasar a la historia, pero después de varias generaciones. Y estas son palabras de grueso calibre. Hay otros que sugieren que el coronavirus fue una estrategia del gigante asiático para impulsar (imponer) un nuevo orden mundial, en donde China (sí o sí) irá a la cabeza pasando por encima de la hegemonía que Estados Unidos ha ostentado desde mediados del siglo XX. En este caso, se considera la pandemia como consecuencia de una guerra biológica que causó serias alteraciones a la paz y estabilidad mundial desde la Segunda Guerra Mundial.

Como en el cuento de Borges, el coronavirus y sus consecuencias se nos presentan como un reflejo opuesto e idéntico de los sucesos por los que hemos atravesado como humanidad, como si las cosas se repitieran a perpetuidad sin haber aprendido de los hechos. Entender lo que vive el mundo en este tiempo es poner dos espejos, uno frente al otro: el nuevo escenario que dejó la Segunda Guerra Mundial y la posterior Guerra Fría se refleja ahora de manera idéntica y opuesta frente al reflejo que ha dejado la crisis de la pandemia con el nuevo escenario político, económico y de aprendizaje a nivel global.

Otra de las grandes incidencias de las que se habla en el mundo virtual, y que se ha desprendido de toda la agitación mundial por culpa del llamado “virus chino”, expresión acuñada por el expresidente Donald Trump, es la indiscutible tranquilidad que respiró el planeta en términos medioambientales. En redes sociales se volvieron virales videos de animales tomando siestas en plena vía, donde unos años atrás hubiera parecido imposible, animales paseándose “como Pedro por su casa” en ciudades o localidades del mundo como Madrid o Santiago de Chile.

A primera vista, resulta tierno, pero para muchos académicos como Brigitte Baptiste, experta en temas ambientales y biodiversidad, esto no debe tomarse a la ligera como una suerte de milagro. Primero, porque según ella, en lo que tiene que ver con el medioambiente no pasó nada (por lo menos significativo) pues, como ella misma lo manifiesta, los animales siempre han estado ahí solo que, por el ritmo acelerado de la vida social, llena de ocupaciones y distracciones, no nos habíamos dado cuenta de que estaban ocultos a nuestros ojos. Segundo, porque si se puede hablar de algo positivo, debe ser entorno a la reflexión importante que se desprende de lo que hemos estado haciendo con el planeta y de lo que estaríamos dispuestos a hacer de manera definitiva para mitigar las consecuencias del capitalismo. Lo único cierto que se puede decir, por lo menos por el momento, acerca del coronavirus, es su impacto positivo en la suerte de la humanidad.

La pandemia permitió ver un nuevo amanecer: volver al tiempo de familia, encontrarnos en el espacio vital de nuestros hogares para construir lazos inquebrantables, cocinar con los hijos, hablar con los vecinos de alegrías y tristezas, reinventar una nueva forma de relacionarnos como individuos y de acercarnos en medio de las mismas diferencias, recrear otras formas de aprendizaje mediado por la virtualidad en colegios y universidades; lo anterior llevó a la gran mayoría de estudiantes sobre la faz de la

...“La pandemia permitió ver un nuevo amanecer: volver al tiempo de familia, encontrarnos en el espacio vital de nuestros hogares para construir lazos inquebrantables”...

tierra, sin importar raza, género o religión, a migrar para continuar la vida como si nada hubiera pasado y, a su vez, a beneficiarse por una nueva forma de asumir los procesos de enseñanza y aprendizaje al poderse conectar desde cualquier lugar con tan solo tener un celular en la mano, al no tener que desplazarse durante horas a los centros de enseñanza para recibir una clase, al contar con plataformas digitales como herramientas pedagógicas y didácticas.

El COVID-19 nos llevó a respirar una suerte de aire con menos polución (como lo sugiere un estudio de la Universidad de Stanford), a ver animales merodear con tranquilidad sin el temor de ser atacados por los seres humanos, a reinventarnos como ciudad, como Estado y como planeta (nuestro único hogar, la casa común). Todo esto hizo posible pensar que la naturaleza del laberinto de Borges en tiempos del coronavirus nos permite analizar un mundo de posibles caminos que se bifurcan y que al final se encuentran para beneficio de quienes habitan la faz de la tierra.

La educación fue otro de esos escenarios que más rápido tuvo que adaptarse a la nueva realidad. Valiéndose de la tecnología, los centros de enseñanza se vieron obligados a implementar estrategias pedagógicas y digitales para continuar con la formación integral de millones de estudiantes a nivel global. Lo anterior permitió tener con un acceso inmediato a la información, a nuevos canales de comunicación que permitieran intercambiar e interactuar en los compromisos de aprendizaje como en la presencialidad, mientras hacíamos nuestras vidas de puertas para adentro.

Plataformas como Classroom, Zoom, Teams o hasta el mismo WhatsApp se convirtieron, tanto para estudiantes como para las instituciones educativas, en la salvación en tiempos de crisis. Pasamos de una presencialidad veterana y todopoderosa a una educación virtual y angustiante con el fin de adaptar nuevos ecosistemas de aprendizaje frente a los retos que la globalización de la pandemia trajo



consigo. Entornos que fomentaron encuentros interactivos entre maestros y estudiantes con la finalidad de alcanzar los objetivos académicos planteados por las instituciones (desde la lógica de la presencialidad). Todo esto fue indispensable para la continuación de espacios críticos y reflexivos sin llegar a desfallecer en el intento.

Por un lado, aun cuando exista escepticismo frente a lo que nos depara el destino una vez pasen los efectos de la pandemia (si es que alguna vez sucede esto) y se recreen nuevos escenarios distópicos en lo político, económico, social y medioambiental y, por otro lado, aun cuando exista un mínimo de esperanza, la dicotomía del laberinto de Borges se hace necesaria para entender, en términos de cooperación y relaciones internacionales, lo que les espera a los Estados y a los mismos seres humanos. De los Estados democráticos y libres depende que, como en el cuento de Borges, las expectativas no solamente se centren en la cuestión de la reactivación económica, sino también en el mantenimiento de un orden mundial en paz, con la voluntad popular como protagonista, con consensos desde la mayoría y no desde la necesidad de unos pocos en una carrera por imponer una hegemonía donde no todos van a tener la oportunidad de participar, especialmente con las ventajas y desventajas que también trajo consigo el COVID-19.

Está en nosotros como ciudadanos globales impulsar un cambio desde el núcleo de la sociedad para que los Estados nacionales entiendan que, a través la efectiva implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el marco de la Agenda 2030 y una educación más inclusiva y de calidad, aseguraremos la oportunidad de disfrutar más amaneceres en este nuevo jardín de los senderos que se bifurcan.

**Docente, Fundación Universitaria Konrad Lorenz
Magíster en Política y Relaciones Internacionales
alexander.pinzonf@konradlorenz.edu.co*

Anaquel

*“y yo tan solo a solas con el sol
sonrío simplemente”.*

Jorge Eduardo Eielson

32



El amanecer de los libros olvidados
Edson Guáqueta Rocha

El amanecer de los libros olvidados

Edson Guáqueta Rocha*

*Docente, Fundación Universitaria Konrad Lorenz
Magíster en Literatura, Pontificia Universidad Javeriana
edsons.guaquetar@konradlorenz.edu.co

Entre los muchos aspectos relacionados con la enseñanza de la lectura, hay una pregunta que llama poderosamente mi atención: ¿Cuáles son los criterios de los jóvenes para escoger sus lecturas? Frente a un tema que exigiría una investigación apoyada en métodos estadísticos, así como cuestionarse por el impacto que tienen diversos tipos de textos, propongo en este escrito una reflexión preliminar, hecha fundamentalmente a partir de mi experiencia docente y de mi campo de formación: los estudios literarios.

En primer lugar, los jóvenes cuentan con la influencia de las aulas escolares, que es el espacio de su acercamiento más formal al universo de la lectura. La existencia de un currículo constituye su primera familiarización con los libros, y normalmente su único acercamiento a algunos clásicos. Por otro lado, hay que considerar la labor de la promoción de la lectura en las bibliotecas públicas, relevante especialmente porque llega a entornos donde esta no es una prioridad y porque contribuye a despertar la curiosidad por parte de lectores potenciales, pero que por su carencia de un carácter sistemático no llega a formarlos de una manera más profunda. Finalmente, las redes sociales¹ son un punto de encuentro de sus inquietudes, en donde a la par de recomendaciones de entretenimiento se asoman ocasionalmente libros que pueden ser de su interés, aunque de calidad muy variada y a menudo atados a un estreno de cine.

Frente a este panorama, mi preocupación es todo el material valioso que nunca se llega a conocer porque no hace parte de los circuitos establecidos de promoción y divulgación. Se lee aquello que impulsa el mercado editorial, o las tendencias que circulan por internet, y estas nunca son garantía de calidad estética. En efecto, si el criterio por el cual los jóvenes llegan a una lectura es la rentabilidad del *best-seller*, la popularidad de un autor de moda o el impacto de sensaciones que les gustan a las

¹"Las comunidades y nichos *online* son importantes. Son los lugares donde se forman y prueban nuevas ideas, estilos, temas e incluso se crean y testan lenguajes" (Pariser, 2017, p. 219).

masas (el terror por el terror, la fascinación por la privacidad de un personaje mediático o la adulación del yo mediante “tips de autoayuda”, por mencionar las más comunes), ¿qué lugar les queda a los valores literarios?

Al respecto quisiera comentar las dificultades a las que están supeditados los tres espacios mencionados de acercamiento a los libros por parte de los jóvenes. En relación con el ciclo de la educación formal, la enseñanza de literatura en el bachillerato es insuficiente. La falta de tiempo para adentrarse en los contenidos, sumada a la inexperiencia de lectores que están en proceso de formación, hacen que estos rechacen obras como pesadas, tediosas o aburridas porque no cuentan con la experiencia necesaria para enfrentarlas con mayor éxito. A esto se suma la dificultad para concentrarse en textos de cierta extensión o complejidad, debido a que el uso continuado de dispositivos electrónicos hace que su atención sea efímera². Finalmente, suele haber una cerrazón para adentrarse en mundos distintos a los de su cotidianidad, la cual suele estar invadida por una industria del entretenimiento que no estimula el pensamiento crítico ni la curiosidad intelectual.

Por su parte, al considerar la labor de la promoción de lectura, cada vez es menor la dificultad de acceso a los libros, ya que la construcción de bibliotecas públicas, el sistema de préstamos de libros, programas como Libro al Viento y la posibilidad de leer digitalmente han fortalecido lo que fueron insuperables carencias en épocas anteriores. Paradójicamente, se sigue responsabilizando a la falta de material la debilidad o ausencia del hábito de la lectura, como si las generaciones más recientes no hubieran dispuesto, en comparación con sus antecesoras, de la mayor cantidad de información y de recursos a su disposición para aprender.

²“La afluencia de mensajes en mutua competencia que recibimos cuando entramos en internet no solo sobrecarga nuestra memoria de trabajo, sino que hace mucho más difícil que nuestros lóbulos frontales concentren nuestra atención en una sola cosa. El proceso de consolidación de la memoria no puede ni siquiera empezar. Y gracias una vez más a la plasticidad de nuestras vías neuronales, cuanto más usemos la web, más entrenamos nuestro cerebro para distraerse” (Carr, 2011, p. 235).

Para abordar, por último, la injerencia de la red en las preferencias de lectura, hay que tener en cuenta la operatividad de algoritmos que hacen que las búsquedas en internet, así como las recomendaciones de contactos en una red social digital, junto con sus preferencias, no estén libres de sesgos. Sus usuarios, perfilados y segmentados como potenciales clientes de productos y servicios, quedan atrapados por lo que el activista y empresario estadounidense Eli Pariser denomina los filtros burbujas, esto es, por enlaces y contenidos afines a sus búsquedas previas, pero que invisibilizan otros puntos de vista. En el ámbito de la lectura, esto no es la excepción. En palabras de este autor,

los filtros personalizados pueden perturbar de dos maneras importantes este equilibrio cognitivo entre el fortalecimiento de nuestras ideas existentes y la adquisición de otras nuevas. En primer lugar, el filtro burbuja nos acerca con ideas con las que ya estamos familiarizados (y ya estamos de acuerdo), induciéndonos a un exceso de confianza en nuestros esquemas mentales. En segundo lugar, elimina de nuestro entorno algunos elementos clave que nos hacen querer aprender. (Pariser, 2017, p. 89).

En este sentido, la oportunidad que tiene un libro que difiera de las tendencias dominantes del mercado y la publicidad es escasa o nula, porque además del objetivo primordial de vender novedades, el filtro burbuja es un espejo de sí mismo y los jóvenes, por la presión de grupo, se sienten a gusto entre quienes no cuestionen sus preferencias, por más que estas, en muy buena medida, hayan sido modeladas previamente por el mismo mercado.

En este punto, queda por preguntarse qué motivación reviste defender esos libros olvidados. Mi respuesta es que no se trata de un mero interés arqueológico, sino de compensar la pérdida desmedida de experiencias que en muchos casos solo se pueden adquirir por medio de la

lectura, a la par que propiciar un crecimiento interior. Restarle importancia al valor estético de un texto porque no se vende, subsumir una obra literaria en el olvido porque su complejidad no atrae lectores, o porque existen obstáculos formativos entre los lectores, son actitudes intolerantes en una era que pregona la tolerancia. Por esto, el universo de significados posibilitado por la buena literatura es el mejor antídoto contra las actitudes sectarias, los prejuicios y los gustos prefabricados: el mundo se enriquece cuando se pueden incorporar singularidades y alteridades que se apartan de la moda.

Propender por la apertura a esos horizontes no explorados es recuperar recorridos creativos que pueden aportar mucho al presente. En palabras del filósofo alemán Hans-Georg Gadamer, “[t]odo lo que es literatura adquiere una simultaneidad propia con todo otro presente. Comprenderlo no quiere decir primariamente reconstruir una vida pasada, sino que significa participación actual en lo que se dice” (Gadamer, 1977, p. 470). En una era en la que tanto se insiste en la memoria, en los legados y otras reivindicaciones, mi apuesta es por contemplar, entre los lectores jóvenes, el amanecer de los libros olvidados.

REFERENCIAS:

Carr, N. (2011). *¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes? Superficiales*. (P. Cifuentes, trad.; 1ª edición). Taurus. (Trabajo original publicado en 2010).

Gadamer, H.-G. (1977). *Verdad y método*. (A. Agud Aparicio y R. de Agapito, trad.; 7ª edición). Sígueme. (Trabajo original publicado en 1960).

Pariser, E. (2017). *El filtro burbuja. Cómo la red decide lo que leemos y lo que pensamos*. (M. Vaquero, trad.; 1ª edición). Taurus. (Trabajo original publicado en 2011).



Re leer

“Grises pájaros en el amanecer
son a la ventana cerrada
lo que a mis males mi poema”.

Alejandra Pizarnik

41



Si mañana despierto
Jorge Gaitán Durán

42



Amanecer
Jorge Luis Borges

Si mañana despierto

Jorge Gaitán Durán

De súbito respira uno mejor y el aire de la primavera
llega al fondo. Mas solo ha sido un plazo
que el sufrimiento concede para que digamos la palabra.
He ganado un día; he tenido el tiempo
en mi boca como un vino.
Suelo buscarme
en la ciudad que pasa como un barco de locos por la noche.
Solo encuentro un rostro: hombre viejo y sin dientes
a quien la dinastía, el poder, la riqueza, el genio,
todo le han dado al cabo, salvo la muerte.
Es un enemigo más temible que Dios,
el sueño que puedo ser si mañana despierto
y sé que vivo.
Mas de súbito el alba
me cae entre las manos como una naranja roja.

Objeto de inspiración y emblema de lo porvenir, el amanecer ha sido retratado por poetas y pintores de cada época. Como en el acto mismo de la creación por parte de un artista, ¿quién no revive su esperanza en la nueva jornada que lo aguarda? La luz que inaugura el día despierta en la naturaleza su fuerte empeño por continuar. En el hombre, el amanecer es el preludio cierto de la faena diaria.

En esta ocasión, invitamos a los lectores de *Suma Cultural* a deleitarse con un poema del colombiano Jorge Gaitán Durán y otro del argentino Jorge Luis Borges sobre esta temática, la cual enfocarán como un símbolo que entraña oportunidad y salvación.

Amanecer

Jorge Luis Borges

En la honda noche universal
que apenas contradicen los faroles
una racha perdida
ha ofendido las calles taciturnas
como presentimiento tembloroso
del amanecer horrible que ronda
los arrabales desmantelados del mundo.
Curioso de la sombra
y acobardado por la amenaza del alba
reviví la tremenda conjetura
de Schopenhauer y de Berkeley
que declara que el mundo
es una actividad de la mente,
un sueño de las almas,
sin base ni propósito ni volumen.
Y ya que las ideas
no son eternas como el mármol
sino inmortales como un bosque o un río,

la doctrina anterior
asumió otra forma en el alba
y la superstición de esa hora
cuando la luz como una enredadera
va a implicar las paredes de la sombra,
doblegó mi razón
y trazó el capricho siguiente:
Si están ajenas de sustancia las cosas
y si esta numerosa Buenos Aires
no es más que un sueño
que erigen en compartida magia las almas,
hay un instante
en que peligra desaforadamente su ser
y es el instante estremecido del alba,
cuando son pocos los que sueñan el mundo
y solo algunos trasnochadores conservan,
cenicienta y apenas bosquejada,
la imagen de las calles
que definirán después con los otros.



FOTO

Día ro

*“Un amanecer inquebrantable
se levanta en tu garganta”.*

Ocean Young



Amanecer

Tomás Peña García*



*En lo alto de esa montaña...
anhelo tu calor en la madrugada...
Sigues siendo inalcanzable.*

*Estudiante de Psicología,
Fundación Universitaria Konrad Lorenz
tomas.penag@konradlorenz.edu.co



*El color que abraza la vida
es más cálido y acogedor si lo alcanzas al inicio.*



*Me abrazas cada mañana con los
colores de tu sonrisa, aun cuando no
se divisa todo tu rostro.*



*El camino hacia la meta
no acaba atravesando las nubes,
el sol muestra las capas,
pero no el camino en esta fría mañana.*



*El frío matutino en la montaña
se disfruta con la compañía
del hermoso calor que sale
tras las montañas.*



*El amanecer acaba, las horas pasan
y su imagen continúa en los caminantes
que sonríen por el inicio
de un nuevo viaje.*

LETRAS libres

*“Me sentaré hasta el amanecer
recorriendo las puntas de las estrellas”.*

Patti Smith

54



El carro de perros calientes de la 45
Nicolás Peña Posada

56



Monedas al sol
Natalia Montaña Peña

62



Alba
Mario Andrés Arcos Guerrero

64



El amanecer
Ana María Torres Hernández

70



El amor en su máxima expresión
Camila Andrea Mendoza García

72



En Bluefields no hay colombianos
Alexander Pinzón Flórez

El carro de perros calientes de la 45

*Nicolás Peña Posada**

**Docente, Fundación Universitaria Konrad Lorenz
Magíster en Creación Literaria, Universidad Central
nicolas.penap@konradlorenz.edu.co*

A las dos de la mañana el ayudante empieza a barrer migajas de oro
regadas por la esquina de la calle 45 con 13

las palomas salen volando, asustadas por el movimiento brusco de la escoba
pero a los pocos segundos vuelven para seguir comiendo papitas fósforo del piso
y lamer con placer los bloques regados de salsa de tomate y mayonesa

el carro de perros calientes de la 45 está lleno de borrachos a esa hora
mujeres que se limpian la blusa con las manos
hombres con la barba blanca y llena de repollo
jóvenes universitarios con los ojos rojos que no saben de qué se ríen.

El cocinero abre panes, saca salchichas del agua hirviendo
hace líneas amarillas sobre el perro y dispone geométricamente los huevos de codorniz

nadie sabe cómo logra preparar cinco perros en un minuto
mientras canta reggaetón, sirve gaseosas y da las vueltas exactas.

El carro de perros calientes de la 45 tiene una sombrilla enorme de colores
y toma la energía del poste de luz que está al lado

algunos dirían que eso es robar
pero nosotros, los que comemos en la madrugada, sabemos que nadie roba
cuando alimenta a los amanecidos, a los desesperados
a los hambrientos que pasan mendigando un pedazo de pan.

El hombre que prepara los perros calientes es un hombre justo
a todo el que se le cae un huevo de codorniz se lo repone
y lo he visto regalar perros a los habitantes de calle que pasan hablando solos.

El carro de perros calientes de la 45 es un refugio para los amantes
una esquina donde los policías apuestan al que más coma en tres minutos
un restaurante abierto al público trasnochado de la ciudad.

Nada más grandioso que ver una boca mordiendo el final de un perro caliente en el amanecer
mientras las personas duermen en sus apartamentos cómodamente.

Monedas al sol

*Natalia Montañó Peña**

**Natalia Montañó Peña
Docente, Fundación Universitaria Konrad Lorenz
natalia.montanop@gmail.com*



Presente

*“No se preocupen por el día de mañana,
porque mañana habrá tiempo para preocuparse.
Cada día tiene bastante con sus propios problemas”
Mateo 6:34*

Desde la profundidad de un sueño
juguetea con el alba.

Cansado
enfrenta su duelo.

Giros de ruleta
¡la suerte fue echada!



Memorias de una greca

Mezquina.
Gota a gota retrasa el beso matutino del padre.

Escandalosa.
En agonía anuncia el oro negro de la casa
oídos heridos
bocas que salivan.

Traidora.
El café caliente: una promesa.
La taza siempre lista.

Dijo volver,
pero
la ciudad
ya
se
lo
había
bebido.

Manuel

Quien nace contra todo pronóstico, desafía su suerte.

¡Errante!
Ocultas derrotas bajo un sombrero de ala ancha.
Deja palabras
persigue fortuna.

Descansa
de cara a la promesa
de un nuevo sol.



Alba

Mario Andrés Arcos Guerrero*

Más allá de las terrazas de las casas, el cielo azul petróleo se pinta en lo profundo. El sur despierta muy temprano. A lo lejos se oyen los motores y en las calles hombres y mujeres caminan presurosos para ganarse la vida en el centro de Bogotá. Mario recorre los callejones vacíos del barrio mientras repite en su mente una oración —*comprime el tiempo a la fuerza, extiende el tiempo a la fuerza*—; así pretende lentificar el paso de cada minuto para no llegar tarde al taller; el frío de la madrugada le reconforta, camina ansioso porque quiere irse antes de que las luces del alumbrado público se apaguen. Si el día se hace presente antes de que haya subido al bus, su tiempo definitivamente no le pertenecerá más. En la estación Olaya espera impaciente igual que los demás a que los buses lleguen. Buses repletos de gente. Gente que también sabe que desde tempranas horas cuando las alarmas de sus relojes sonaron anunciaron que el tiempo, no les pertenecía ya.

En la oscuridad de la madrugada resaltan unas sobre otras las lucécitas de los carros y las motos que le muerden los costados al bus. Los vidrios y los lentes de la gente que va dentro resplandecen iluminados por los reflejos de las pantallas de los celulares con los que anhelan hipnotizarse. Comparten forzosamente el calor humano, los olores humanos, las ansiedades humanas con una inhumana paciencia.

Con mucha paciencia el bus llega a la estación de la Calle 19. Mario observa a través de la ventana y su vista se escapa descendiendo hasta el pavimento, cruza la cebra para pasar la Avenida Caracas hasta alcanzar la carrera séptima, donde una seguidilla de consultorios optométricos que a esa hora están cerrados traen a su memoria la esquina donde tomó a Marcela por la cintura, la llevó hasta una pared para besarla y en respuesta recibió toda la luminosidad de una sonrisa que, a pesar del tiempo y las circunstancias, no se borrará jamás.

La noche anterior revive en su cabeza. Ruidos y voces nocturnas. Recuerdos de la vez que, al salir de un bar en Las Aguas, Lady se enojaba porque entre los dos la conversación ya no fluía más. Estimuladas sus papilas gustativas vuelven a percibir sabores a vino, a cerveza: ebriedad que entonces, alivió la ansiedad y multiplicó el destello de pequeñas luces que reptaron ágiles entre el humo, sobre la negra piel de la noche.

La voz programada en el altavoz anuncia:

—*Destino Portal 80.*

—*Próxima parada Calle 22.*

Pronto se abrirán a la vista los puentes de la Calle 26 con Carrera Décima. Es uno de los nudos en la malla vial que divide geográfica y simbólicamente la ciudad. Torpemente se desplaza entre la gente, sujetándose de los pasamanos pegados al techo para poder llegar hasta las ventanas verticales que tienen las puertas del bus. Su vista se pierde buscando un punto por donde intenta

fugarse hacia un recuerdo lejano, hacia la línea que marca el horizonte occidental. Es una caminata agradable con Patricia desde la Universidad Nacional por la Calle 26 hasta llegar al Cementerio Central. Al subir la vista sobre el arco que forma las grandes puertas, el ángel de Saturno que resguarda el cementerio los recibía con expresión seria, marmórea eterna. Mientras caminaban entre las bóvedas, sonreían intentando tomar fotografías a escondidas en una tarde azul y luminosa. La luz de ese recuerdo lo enseguece.

De nuevo en el alta la voz se anuncia:

—*Estación Calle 26.*

—*Destino Portal 80.*

En la pantallita relucen las 5:46 a.m. Los pasos de las personas que ingresan y salen de la estación hacen temblar el suelo y resuenan con un eco de latón. Atraviesa la Avenida Caracas y camina intentando perderse en el oriente. El gélido viento de frente le recuerda que con el paso rutinario de los días, el fuego de la vida parecieran desaparecer. Sobre el andén, los puestos de venta de tintos exhalan desde debajo de sus sombrillas, humo espeso con olor a bebidas aromáticas a cigarrillos y a café. Los colores del cielo amanecido: naranja, azul, gris y rosa pálido se reflejan glamorosos en los grandes charcos de lluvia que se han formado sobre la calle. En la distancia las crestas altivas de los cerros orientales intentan penetrar la tenue luminosidad del cielo y, en lo alto, una estrella que pareciera observarlo misteriosa resplandece con intensidad.

La mañana le hiere los ojos, y Mario aún se siente inmerso en la opacidad de la noche anterior cuando entre luces difusas, subida en la tarima ante la multitud, la escuchó hablar a través del micrófono: —*Mi nombre es Lucía y espero que recuerden esta canción*—. Mario cree estar enamorado de esa suave voz, oscura, aterciopelada y de la manera en la que se derrama entre las estelas de luces púrpura:

Y tengo la impresión de divagar...

Las distancias se hacen cortas

Pasan rápidas las horas

Y este cuarto no para de menguar

La cantante era dueña de cada una de las palabras que salían de su boca dejando una bella impronta que se ha grabado indeleble en su memoria. Perfectamente articulado el cuerpo de cada palabra se formaba ágil en sus labios, para circundar alrededor de los que la oían, como un animal en celo que buscaba ser acariciado. A la luz del alba, la voz nocturna de Lucía resonó en la cabeza de Mario, la estrella destelló alto en el azul pálido, y las cenizas de recuerdos carbonizados se disiparon, en la luminiscencia de un nuevo mañana.

*Artista Visual
andres.arcos.guerrero@gmail.com

El amanecer

*Ana María Torres Hernández**

Loraine se encontraba hojeando su nueva revista, admirando los relucientes y costosos vestidos de la colección de verano recién lanzados al mercado.

Intentaba despejar su mente del malentendido que había tenido con su novio Elijah. Ya ni siquiera recordaba porqué habían terminado atrapados en esa conversación, pero sí sabía que ella tenía la razón.

Aburrida, salió a su balcón, contemplando la vista cálida y alegre tan propia del mar de su ciudad.

Decidió ir a visitar a su mejor amiga, Hellen. Ella la aconsejaría sobre cómo arreglar las cosas con su pareja, como siempre lo hacía.

Caminó unos cuantos metros hasta llegar a su casa. Ya en la habitación de su amiga, hablaron unos minutos, pasando por varios temas (como qué era esa extraña antena que se encontraba en mitad de la ciudad y cómo hacer que su novio se disculpara con ella).

Cuando, de repente, notaron una sacudida en el suelo, que cada vez se hacía más fuerte. Salieron al patio y vieron con horror cómo se levantaba su ciudad. Loraine subió al techo de la casa y vio que una especie de garra tomaba su ciudad por la antena y la alejaba del mar y de la ciudad vecina. Asustada, bajó de nuevo, y presencié cómo todos los ciudadanos se lanzaban al mar, en pánico. Hellen y Loraine los siguieron y nadaron hasta la orilla, donde los extraños habitantes de la ciudad vecina se encontraban lanzando cuerdas y salvavidas hacia las personas que habían perdido su hogar, absorbido por una cavidad negra con aparentes piedras blancas y una superficie rosada.

En la costa de la ciudad vecina, aunque Loraine valoraba que los habitantes le hubieran salvado

la vida, no podía evitar pensar que eran personas muy peculiares, pues sus hogares no tenían la vibra calurosa y festiva de su antiguo hogar, sino que su ciudad estaba ambientada con colores (cómo decirlo... ¿rancios?) más apagados y agrios. Se sentía algo asustada, pues en su ciudad (Cerness) se hablaba de esta como el lugar donde se albergaban “los casos perdidos”, ya sea porque algunos tenían menos dinero o por cualquier razón que tuviera que ver con “la moral”.

Lo que más les llamó la atención de Lemuria, la nueva ciudad, era que a diferencia de Cerness, la primera no tenía esa adorable forma esférica y equitativa, sino que estaba construida de manera vertical y era bastante más alargada.

Al no tener hogar, le propuso a Hellen que recorrieran Lemuria. Esta accedió y se encaminaron hacia el centro de esa singular ciudad.

Pasadas unas horas y cuando ya habían recorrido una buena parte de la ciudad, para sorpresa de nadie, las dos amigas se toparon con Elijah.

Loraine sabía que era el momento de disculparse y arreglar sus diferencias con él, pero algo no se lo permitía.

Luego de unos segundos de silencio incómodo, Loraine decidió tomar las riendas y empezar por disculparse.

—Elijah, hola...Mira, sé que no estamos en nuestro mejor momento, pero quiero que sepas que yo lo...

—¿Qué? ¿Lo sientes? —una sonrisa socarrona comenzaba a dibujársele en el rostro—Loraine, linda, parece que no entiendes al 1.000% cómo me siento con respecto a nuestra relación —Ese tono sarcástico no era propio de él.

—¿A qué te refieres? Yo pensaba que estábamos bien, que solo habíamos tenido una tonta pelea y venía a disculparme.

—Me refiero a que siempre me has dado por sentado, críticas todo lo que hago y siempre estás inconforme, ¿te sientes tan superior a los demás que no te das cuenta de tu propia incapacidad para tan siquiera ponerte en los zapatos del otro y medir tus palabras!

—... ¿Cómo puedes decirme eso? Bien sabes que mi cerebro no funciona como el tuyo debido a mi trastorno—.

—Eso no te da el derecho de ser una completa insensible con todas las personas que te quieren. No veo qué tiene que ver tu trastorno con ser malagradecida e inconsciente.

—¡Pues que no puedo sentir igual que las otras personas! Yo pensé que tú me entendías...

—¿Lo ves? Ahí está otra vez. Haciéndote la víctima y poniendo excusas para seguir tratando a los demás como inferiores y simples objetos.

—Te aseguro que no quiero hacerlo – replicó con lágrimas en los ojos- Y no te doy por sentado, solo no quiero que te hartes de mí. Pero tú tampoco eres el mejor novio, Elijah. ¿Sabes qué? Sí que me has dado motivos para pensar que soy superior a ti...

¿Por qué había dicho eso?

—Así que sí es verdad que es así como me ves... Mira, Lorraine, ya no sé cuánto más pueda seguir con esto. Yo sé que tu trastorno no es tu culpa, pero tampoco es mía para tener que soportar todos tus desprecios.

—¿Qué estás diciéndo?

—Solo que deberíamos conocer a otras personas. Escucha, tú eres muy inteligente, y yo sé que dentro de esa inteligencia encontrarás la motivación para cambiar un poco tu manera de ver el mundo.

—¿Me estás dejando por mi trastorno? No lo puedo creer...

—No, te estoy dejando porque, además de eso, tienes que cambiar tu forma de pensar y de tratar a las personas, ya que en esto influye tu personalidad también, no solo tu enfermedad.

—¿Sabes qué? Está bien, no te necesito, de todas formas. Tú eras solo un complemento.

—Adiós, Lorraine. espero que encuentres paz.

La chica no tenía idea de cómo sentirse al respecto tras su ruptura con Elijah. Sabía que no lo necesitaba, ella podía valerse por sí misma. Pero, por otro lado... Él tenía razón. No sabía por qué alejaba a las personas que más quería, y solo por su estúpido ego. Es cierto que su trastorno tenía algo que ver, pero algo dentro de ella le decía que no era tan grave como para escudarse en él cada vez que metía la pata.

Días después, cuando unas personas muy amables les habían dado alojamiento, Lorraine quiso romper el hielo y volver a hablar con su amiga, pues notaba las cosas un poco raras entre las dos.

—Entonces... ¿qué tal estás manejando todo esto?

—¿El qué?

—Pues el no tener una casa y vivir con desconocidos.

—Ah, eso, yo diría que bastante bien.

—Bien, bien...Yo también.

—Qué bueno.

—Sí...

Esto ya era el colmo. Pasaron los treinta segundos más incómodos de la vida de Lorraine antes de atreverse a decir:

—Ok, Hellen, se acabó, cuéntame, ¿qué te hice?, ¿no te agrado?

—¿Disculpa?

—Me oíste. ¿Qué te pasa?, ¿por qué estás así conmigo? Quiero la verdad.

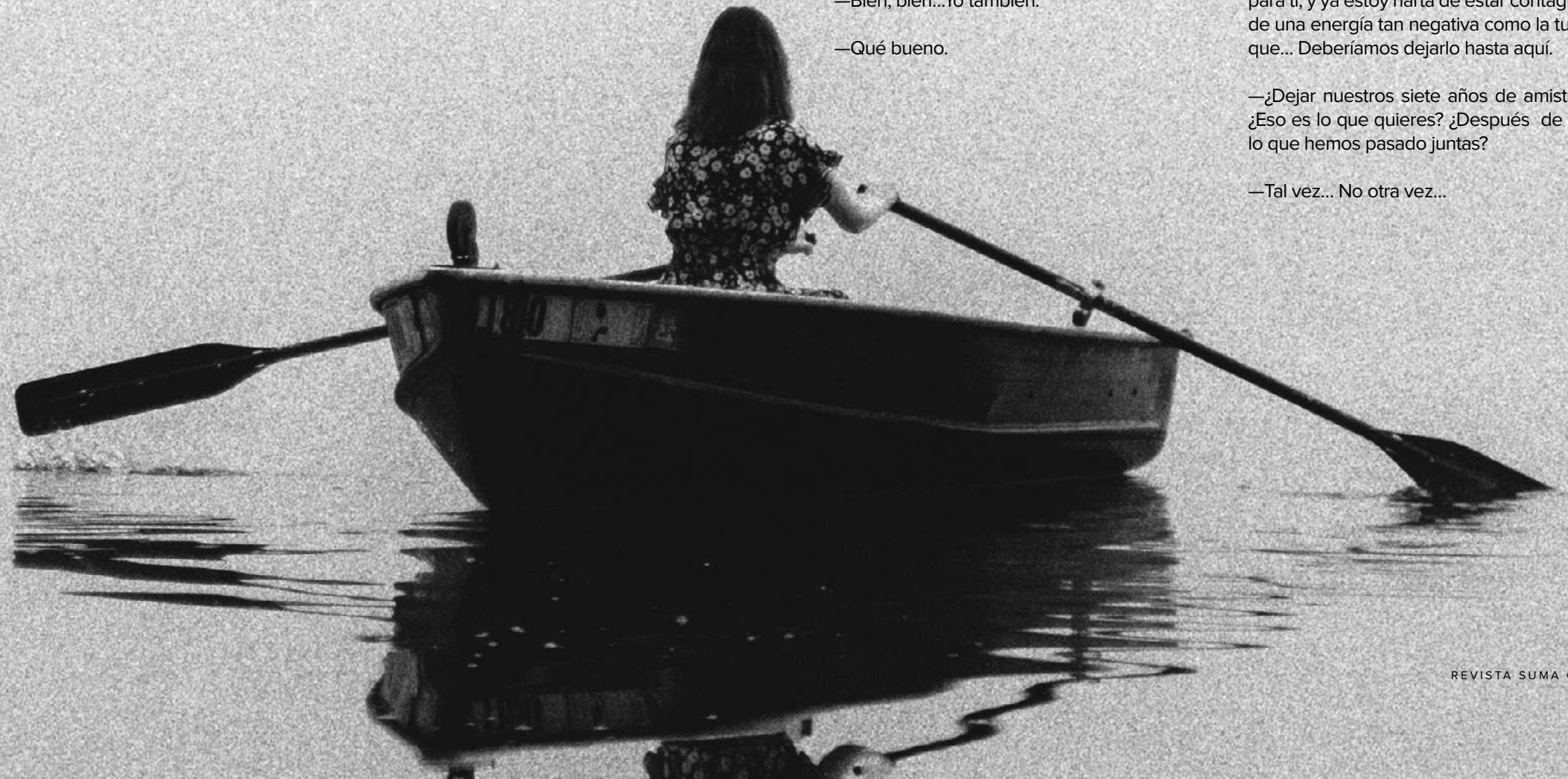
—Está bien, ya que quieres hablar de eso... Lo que pasa es que Elijah tenía razón.

—¿Qué quieres decir?

—Que yo también me cansé de tener que soportar todas tus quejas, de ver que eres tan exigente contigo misma que termina siendo perjudicial para ti, de que piensas solo a corto plazo y en el “hoy”. Y además, has sido muy controladora conmigo, ¡no me dejas tener más amigos! Si no tienes el control de la situación, nada funciona para ti, y ya estoy harta de estar contagiándome de una energía tan negativa como la tuya. Creo que... Deberíamos dejarlo hasta aquí.

—¿Dejar nuestros siete años de amistad aquí? ¿Eso es lo que quieres? ¿Después de todo por lo que hemos pasado juntas?

—Tal vez... No otra vez...



—No pensé que también te estuviera alejando a ti... Lo lamento. Está bien. Gracias por todo. Fuiste una excelente amiga.

—Lo sé, ahora vete, por favor.

—Bien.

Empacó sus cosas y se fue a caminar por la ciudad para encontrar una nueva habitación o algo donde resguardarse de la lluvia. Reflexionando, se dio cuenta de que oficialmente estaba perdida. No solo había perdido su hogar, a su novio y a su mejor amiga en la misma semana, sino que ahora tenía tantas dudas respecto a ella y a su vida aparentemente perfecta, que no sabía cómo iba a continuar. ¿Si sus amigos no la soportaban, cómo iba a soportarse ella misma? ¿O debería plantearse esa pregunta al revés? No lo sabía, pero, de todas maneras, no importaba; ya no volverían a verla ni a cuestionarla.

Caminó hacia la orilla de la ciudad con lágrimas en los ojos, repitiendo en su mente todas las cosas horribles que le dijeron sus personas más queridas en todo el mundo, y pensando que, sin ellos, ya no tenía ningún lugar a dónde ir.

Devastada, avistó el muelle que alguna vez había representado seguridad para ella. Fue hacia este, se colocó en el borde... Y saltó.

Pude ser consciente del impacto del agua fría en su cuerpo. Abrió los ojos para observar por última vez ese color fresco y jovial al que estaba tan acostumbrada a ver desde la superficie. Abrió la boca, pero no esperaba percibir un sabor dulzón, como frutal, aunque parecía mezclado con algo más fuerte. Pero Loraine no pudo distinguir qué era y, antes de pensarlo, se encontró envuelta en otra sustancia. Esta no era para nada alegre. Denotaba peligro y mucho más calor que la primera. Se preguntó si tendría un sabor diferente al del mar que ella veía desde su hogar, pero antes de comprobarlo, la asaltó una duda: así como esta sustancia oscura siempre estuvo aquí, pero yo nunca la había visto, ¿habrá más cosas fuera del mundo que yo no conozco?

Antes de responderse esa pregunta, sintió cómo sus pies y espalda tocaban algo frío y

firme. Era una barrera que separaba su hogar de algo más, aunque no sabía bien de qué. Motivada y con la adrenalina corriendo por todo su cuerpo gracias a su nuevo descubrimiento, encontró la manera de nadar en ese espeso jugo saborizado y salió a la superficie.

A partir de ese momento, se sintió más viva que nunca. Efectivamente, reparó en el exterior de su hogar, y vio un mundo mucho más grande y colorido que el que hubiera podido imaginarse. Había colores fríos, algo que ella nunca habría pensado, y notó además a unos extraños seres que disfrutaban y reían. Le recordaban de cierta manera a ella, pero de un color muy extraño y pálido, aunque no todos eran así.

Alzó la vista al cielo, observando la mezcla de colores más hermosa que hubiera visto jamás, y este le dio fuerzas para nadar hacia el borde de la barrera (que luego aprendió a llamar “copa”) y salir de esa ciudad que no representaba nada para ella. Estaba preparada para enfrentar lo que el destino tuviera para ella y para aprender de sus errores pasados, pues finalmente había visto el amanecer frente a ella.

**Estudiante de Psicología,
Fundación Universitaria Konrad Lorenz
anam.torresh@konradlorenz.edu.co*

El amor en su máxima expresión

Camila Andrea Mendoza García*



Mis experiencias y acercamientos respecto al amor me hicieron concluir con más frecuencia de la que debería que el amor en realidad no existía.

Y es que, aunque tuve la fortuna de crecer en una familia llena de amor, no pude darme cuenta de ello hasta el terminar mi adolescencia. Pues la cabeza puede jugarte malas pasadas y la depresión puede llegar a ser narcisista, o al menos la mía lo es.

No me di cuenta de que me amaban hasta que necesité que lo hicieran, hasta que la piel empezó a pegarse a mis huesos y las cosas se me empezaron a olvidar con más frecuencia de lo que ya lo hacían.

Así que empecé a notar pequeños detalles, vi a mamá sacando tiempo para mí experimentado en la cocina, buscando hacer cualquier cosa que pudiera hacer que yo retomara el apetito o las ganas de comerlo.

Vi a mamá y a la abuela poniéndome como prioridad, en los días en los que me despertaba triste y no tenía fuerzas siquiera para levantarme de la cama.

Vi a mi mejor amiga estando a mi lado, escuchándome e intentando comprender lo que mi cabeza decía en un lenguaje que parecía ya extinto por su interminable dificultad para reconocer lo que buscaba decir.

Vislumbré entonces todas aquellas cosas y me di cuenta de que, aunque no había tenido suerte en el amor de pareja, sí contaba con un puñado de personas que me amaban, pues el amor es eso, es acompañar, apoyar y proteger sin recibir nada a cambio, es complacer los pedidos del estómago con la esperanza de curar los males que deja la vida.

Aún sigo sin tener muy claro lo que es el amor y lo que este representa para mí, pero por ahora sé que es real, lo sé cuándo las miro a ellas, lo sé porque ellas son el amor en su máxima expresión, son un nuevo amanecer y un abrazo al alma.

*Estudiante de Psicología, Fundación Universitaria Konrad Lorenz
camilaa.mendozag@konradlorenz.edu.co

A José Ángel Aldana Blanco

Nicanor llegó a Bluefields a principios de la década de los ochenta para tomar posesión como cónsul de Colombia. El día de su llegada, la bahía respiraba un viento salado y húmedo que dejaba una sensación de lluvia en los ojos del recién llegado. Tan pronto tocó tierra, Nicanor pudo advertir cómo este viento envolvía su existencia con un escándalo de colores y olores mientras precisaba todo a su alrededor. Las calles, que parecían moverse como gelatina por las altas temperaturas del trópico, lo impregnaron de una potente idea: creyó ya haber caminado por esos espacios en algún otro lugar guardado en su memoria, y creyó haberse marchado justo antes de haber llegado.

Al salir del aeropuerto, contempló con algo de obsesión, una miseria ajena que lo invadía por todas partes y poseía el encanto de lo desconocido de las grandes y pequeñas tragedias a las que se había acostumbrado el país entero, encanto que lo fue llenando de un aire parecido a la melancolía mientras duró su existencia.

Se deslizó con cierta discreción a través de la ciudad ocupada por miradas de criollos, mestizos, amerindios, católicos y moravos, que lo detallaban como si avanzara hacia el patíbulo. Todos se preguntaban con irrefrenable insistencia cuál era la verdadera razón por la que llegaba otro cónsul a un lugar donde no había colombianos. Especialmente en Bluefields. Y él, que sabía con claridad su objetivo, podía intuir lo que ellos estaban pensando. Antes de llegar a las instalaciones del consulado, tuvo un instante para reacomodar sus planes. Pudo examinar el estado de la ciudad, las formas verdaderas de la revolución; y de esta manera, pudo escribir sus primeras impresiones. Respiró adaptaciones de *reggae*, calipso y ska, que encajaban en sus venas la falsa idea de no estar en medio de una guerra, sino en un eterno mar dibujado en el cielo.

Antonia, quien hasta el momento se desempeñaba como cónsul en la ciudad, con cierta resignación en sus ojos, lo vio llegar. Ella se balanceaba sobre una silla de mimbre a un lado del antejardín. Tomaba un baño de sol. Con una

En Bluefields no hay colombianos

Alexander Pinzón Flórez *

*Docente, Fundación Universitaria Konrad Lorenz
Magíster en Política y Relaciones Internacionales
alexander.pinzonf@konradlorenz.edu.co

mano sujetaba un cigarrillo (el segundo en tres minutos); con la otra, zarandeaba la oreja de un perro.

Contrario a lo que Nicanor pensaba, Antonia creía que la vitamina D ayudaba a desembarazar el alma y que, tarde o temprano, la salvaría de la nostalgia que dejan aquellos que nunca se van del todo después de la guerra. Para Nicanor, el sol desvanecía el espíritu y asfixiaba las esperanzas, aunque, en esta ocasión, tuviera que soportarlo con un esfuerzo sobrehumano. Prefería el frío por encima de cualquier cosa. Siempre se bañaba con agua fría, así tuviera que fabricarla.

Esa misma noche, durante la cena, Nicanor intuyó que aquella mujer tenía un insondable mundo clavado en los ojos, una suerte de agobio que no la dejaba vivir ni morir en paz. Para Nicanor, por más que lo pensaba, la misión de Antonia en la ciudad no tenía ningún fin diplomático.

Hacia la tarde, mientras se acomodaban a los protocolos oficiales de entrega y recibo de misión, al escucharla hablar sobre la falta de dinero para su viaje, pudo notar que todos sus ahorros se habían diluido como agua entre las manos. Por boca de la misma Antonia, también se enteró del déficit del consulado. Déficit del todo extraño para él, pues el Gobierno pagaba el alquiler de la casa, los gastos de representación y todo lo necesario para el éxito de la misión. Para Nicanor, a diferencia de los demás consulados de Colombia en otros países, este tenía un aire de cualquier cosa, menos de sede diplomática. El consulado estaba ubicado en una casa de madera como otra más en la ciudad, echada al olvido, atorada en el tiempo, con la pintura desvanecida y los pisos aún sin resolver.

Pasados los días, entre averiguación y averiguación, una inquietud invadió a Nicanor de manera súbita. Se enteró de que todos los meses pasaba lo mismo: tan pronto ella recibía el cheque, lo cambiaba en una oficina en Central, un barrio céntrico de la ciudad caracterizado por un agitado movimiento comercial. Luego, se dirigía hacia una casa abandonada de Old Bank Street. Allí, dejaba gran parte de lo recibido en un sobre sellado. Cuando llegaba a la casa

(sucedió cuando el Alzheimer afloraba de manera repentina) dejaba pequeños montículos, a veces sobre una mesa o en una esquina, otras veces en la cocina o en los baños, hasta que estos se iban desvaneciendo entre la niebla.

Repensó el estado en que se encontraba la casa, y se durmió.

Al día siguiente, hizo reconocimiento del lugar donde viviría.

Salió por la parte trasera del consulado. Había un terreno lleno de palmas de coco y un enorme palo de mango donde, meses más tarde, aparecería el cuerpo de una indígena misquita a la que el papá dejó amarrada al no haberse casado con el hombre que él había escogido. Y, de no haber sido por Nicanor, habría muerto de insolación. Ella masticaba una mezcla entre español, misquito e inglés que, mal que bien, todo el mundo le entendía, una suerte de dialecto que provenía de las lenguas misumalpas y la influencia británica; fue su forma de comunicarse con el mundo, sin comunicarse del todo. El lenguaje que le alcanzó para salvarse de los brujos Sukié al negarse a volver a su tribu, le ayudaría para describirle con lujo de detalles a Nicanor las tradiciones de los misquitos, sumos, ramas, sandinistas y Contrás. Lo mismo le alcanzaría aquel insipiente lenguaje, como una especie de sortilegio, para que Nicanor consiguiera vislumbrar (si alguna vez pudo llegar a tal punto de comprensión) la relación entre Cándido y el cementerio donde se asentaba el consulado.

Luego, atravesó una cerca de púas, recorrió unas cuantas cuerdas, bordeó el parque, el ayuntamiento y llegó hasta el mar. En la playa, contempló el horizonte. Sus pensamientos divagaron sobre su secreta misión, sobre su vida en una ciudad, en un país, en una guerra que no sabía si iba a ser la última de su vida. “Que sea lo que sea”, se dijo. Suspiró profundo, y en su rostro se reflejó la turbulencia del agua, “aunque sea el único colombiano en esta ciudad”.

Ya instalado, marchando en su trabajo zanjado por los oficios que le generaba la vida diplomática, una incertidumbre parecida a la que

le dejó Antonia, contrajo a Nicanor por largo rato: la inexplicable presencia de Cándido, su secretario, en toda la historia del consulado. Este hombre, por su aspecto, parecía más un mueble viejo en desuso, parte del inventario de la oficina, que una criatura de carne y hueso. De emociones más bien reservadas. Como si fuera una sombra perpetua, sabía todos los movimientos de la ciudad y sus alrededores. La mayor parte de la información que llegaba a Bogotá desde Panamá y, otras veces, desde San José, era el fruto de conversaciones que Nicanor sostenía con él. Gracias a Cándido y a sus hijos, todos ellos militares, el nuevo Cónsul de la ciudad supo que, por el puerto de El Bluff, entraban y salían barcos con armas. Gran parte de esos armamentos terminaban en manos de guerrilla colombiana. Supo con exactitud dónde pararían las armas, cuándo las entregarían en Colombia y quiénes las recibirían.

Después de meses y meses de misión, de clasificar información confidencial y de hacer seguimiento a su propio trabajo, Nicanor advirtió que la misión tenía sendos enemigos, y que estos se encontraban más cerca que lejos. Una mañana, justo antes de que las puertas del consulado fueran abiertas al público, Nicanor se estaba fumando un puro (fumar se constituyó en una práctica, casi frenética, que llegó a realizar cada vez con mayor insistencia desde que supo que lo espiaban), tratando de descifrar una señal que validara sus sospechas.

Las intrigas habían aumentado y se habían introducido en su cabeza dejándole una fuerte desazón entre sus labios.

La puerta de su oficina se abrió.

—¡Buenos días, Doctor! —dijo Cándido mientras sorbía café—. Contrario a lo que usted cree, y pese a la difícil situación del país, este es un lugar tranquilo. Esperemos a ver si esos hombres continúan siguiéndolo o no. No se preocupe porque el que nada debe nada teme, ¿cierto? Si las cosas siguen igual al cabo de unas semanas, notifique a Bogotá lo que está sucediendo. Le aconsejo que no lo haga antes porque esa gente puede ser peligrosa. Recuerde que estamos en guerra y ella no discrimina a nadie.

Una semana después llegó el primer correo anónimo, “Váyase de aquí que no queremos hacerle daño. Aquí no hay colombianos”. ¿Váyase de aquí?, se preguntó Nicanor, pero ¿por qué me tengo que ir, si acabo de llegar?

—De pronto alguien quiere fastidiarlo— comentó Cándido en aquella ocasión—. En una ciudad como esta, la suerte y la dicha de unos cuantos termina siendo la desdicha y la zozobra de otros. Y una guerra como la que estamos viviendo en el país, termina siendo guerra de muchos, aunque no estén presentes.

—¿Fastidiarme?— preguntó exaltado Nicanor— ¿Por qué carajos alguien quiere fastidiarme?

Días después del primer correo, llegó el primer sufragio. Y así, en los días sucesivos, llegaron correos más venenosos y sufragios más elaborados. A pesar de las continuas amenazas, Nicanor se hizo el desentendido. No se inmutó. “Sólo quieren asustarme a ver si dejo tirada la misión”, se decía con mortificación y continuaba con su trabajo.

Para no pensar en lo que le estaba sucediendo, salía a trotar todos los días, antes del amanecer, hasta la playa. “No voy a dejar que estos desgraciados me jodan la vida y se tiren todo”, pensaba Nicanor mientras iba en su marcha. “Si quieren guerra, se las daré, porque no me voy a dejar intimidar”, murmuraba al mirar con disimulo a los mismos dos hombres que lo perseguían, “así me maten”.

Cada vez que los sentía próximos, participaba del mismo juego: iba de una esquina a otra y se devolvía, entraba a la casa y salía, se metía a un café, los observaba a través de la ventana y salía nuevamente. Así, hasta que todos se cansaron y supieron que los unía el mismo oficio.

—Esta mañana me siguieron otra vez durante el trote. Ya eran las seis de la tarde.

Nicanor señaló la salida de la casa como si los estuviera esperando.

—Cada vez que me despierto y enciendo la luz, ahí están ellos. Se acomodan en la esquina de la calle que sube hasta el mercado. Me hacen

inteligencia y yo les hago inteligencia a ellos también. Un gesto de indiferencia se dibujó en el rostro de Cándido antes de hablar.

—Mire, Doctor— dijo Cándido—, le voy a contar algo, pero no lo tome a mal. Pedro Rendón, el primer cónsul colombiano en esta ciudad, tenía un complejo de inferioridad: era cojo y creía que todo el mundo se burlaba de él. Siempre mantenía un revólver calibre 38 colgado en la pretina del pantalón. Un día, iba rumbo a la playa. El doctor Romero estaba sentado tomando aire en el balcón de su casa, y en el preciso instante en que Pedro cruzó frente a él, Romero se quedó observando un barco que pasaba por el puerto. Quince pasos más adelante, Rendón detuvo su marcha y retrocedió. “¿Qué me está mirando?”, le preguntó Rendón. “¿Acaso le debo algo?”. Sacó de un tajo el revólver y descargó dos tiros sin ninguna clase de remordimientos: uno en la frente y otro en la base del cuello. Después de reaccionar, abrió los ojos. Miró sus manos. Luego, examinó el cuerpo que estaba recostado sobre las barandas del balcón. En seguida, sin pensarlo, puso el revólver debajo de su mandíbula y se pegó un tiro.

—¿Cómo así? ¿Qué me quiere decir? ¿Que tengo un delirio de persecución, y que todo lo que le he dicho de los mensajes, los sufragios y los hombres que me persiguen son inventos míos?

—No, no, no doctor, no quise decir eso.

—Y ¿entonces?

De inmediato arrojó al piso un puro que sujetaba entre sus labios. Se bebió un trago y se quedó mirando a Cándido con desprecio. Con uno de sus zapatos agitó lo que quedaba del puro como quien barre cucarachas para matarlas.

—Según cuentan, Doctor —repuso Cándido—, el consulado está construido sobre un antiguo cementerio indígena. No se sabe si fue de los misquitos o los antiguos ramas. A mi manera de ver las cosas, la historia de los anteriores cónsules no es una cuestión del azar o la locura. Y lo suyo, pareciera ser más que un asunto de guerra.

Cándido se dirigió hacia la ventana. Respiró con esfuerzo. Sus ojos se abrieron como platos y, en ese preciso instante, su mirada parecía estar siendo invadida por la historia de sus antepasados ramas.

—Mire, Doctor —continuó Cándido—, el primer cónsul terminó perdido de la cabeza; el siguiente cónsul, la doctora Antonia, como usted mismo pudo examinar, no se despidió cuando se fue, no se llevó nada de lo que le pertenecía, ni una sola moneda, y nadie sabe de su paradero. ¿Acaso le parece normal? Los ancianos dicen que esta casa está poseída por espíritus y que todos los que llegan aquí pierden la cabeza tarde o temprano. Hay vecinos que relatan que en las noches ven tomando tinto al difunto Rendón y al difunto Romero en la entrada de la casa. Miran hacia El Bluff. Otros me han contado que han visto un espíritu parecido a la doctora Antonia en la sierra patrocinando la paz y la guerra; y que usted nunca debió haber pisado esta tierra, ni vivido nuestras desgracias.

Recordó el sonido de un mango podrido que se había desprendido de una rama en las horas de la mañana. La sensación de lluvia en los ojos que experimentó en su primer día en la ciudad, lo invadió de nuevo, se enredó en su piel y lo condujo de regreso hacia el puerto de El Bluff.

Re se ña

Diego Alberto Caballero Franco

*Docente, Fundación Universitaria Konrad Lorenz
diegoa.caballero@konradlorenz.edu.co

Cerdo indomable

Título reseñado: El marrano

Género: narrativa - poesía

Autor: Nicolás Peña Posada

Peña Posada, N. (2022). *El marrano*. Escarabajo.

El marrano es una obra de prosa poética escrita por Nicolás Peña y publicada por Editorial Escarabajo. La imagen se desarrolla en cuatro acápites mediante pequeños textos que constituyen los poemas, su secuencia progresiva estructura la narrativa de la obra. Desde su inicio, nos adentramos en un mundo nostálgico, desequilibrado por las celebraciones decembrinas, donde la voz poética encarna al propio autor y enfrenta el dilema de un amor apasionado e inalcanzable por su prima.

El protagonista, la voz poética, se enamora de Vanesa en medio de las celebraciones de fin de año en una finca paisa, donde abunda la comida, la música tradicional de diciembre y la muerte ritual de un marrano llamado Yuyu. La voz que habla es infantil, curiosa, atrevida y en un gesto que le deja una herida profunda en el alma, muerde a su prima jugando al tiburón.

El sacrificio del marrano y la mordida del tiburón son el mismo gesto, primer rayo de sol, así como el baño en la piscina, la música decembrina de Diomedes Díaz, Pastor López y Patricia Teherán, también el regreso de tierra caliente a Bogotá son recordatorios del deseo, la pérdida y el sufrimiento. Es la misma perplejidad frente a la muerte, una misma carne, una misma sangre y un mismo olvido, una promesa de la aurora reflejado en el paseo de cada 31 de diciembre.

La obra transmite una sensación vibrante de nostalgia al enfrentarnos con la desaparición,

como si esos eventos familiares de integración pudieran perderse con el tiempo. Esta delicada oscuridad de la nostalgia se entreteje con la trama, proporcionando una reflexión adicional sobre la ritualidad de los momentos de unión familiar y cómo pueden abrir surcos inconstantes en el recuerdo.

La complejidad de las emociones humanas se despliega en *El marrano* con maestría. La prosa poética logra transmitir los sentimientos encontrados del protagonista desde sus anhelos más inocentes. La ambivalencia emocional del protagonista frente al amor imposible, renovado Hiperión, resalta la riqueza y profundidad del instante, así como la incapacidad humana por retener en la memoria lo verdadero.

El marrano, Yuyu, juega un papel simbólico en la obra que se expande por la prosa poética. El eje es el sacrificio que establece un paralelismo de continuidad entre el protagonista y el marrano. El autor logra extrapolar el sacrificio del marrano al propio que entrega su pesadilla de amor al río San Juan, lo que agrega una capa adicional de complejidad y horror a la narrativa. Al recuperar la imagen del sacrificio, Nicolás sugiere lo siniestro de la continuidad y del nuevo amanecer.

A medida que el protagonista se aleja de la finca y entra en Bogotá, el cielo se torna más rosado y melancólico. La bruma y el cambio de clima intensifican la sensación de pérdida, llevando al lector a experimentar una profunda empatía por el protagonista.

El marrano es una obra que desubica al lector al trazar una línea de equilibrio entre prosa y poesía; para hacerlo, Peña estudió materiales esquivos como lo vano o lo temporal y sabe enfrentarnos al *horror oblivionis* al lomo de Yuyu, sol de carne; de la complejidad con que la luz de las emociones humanas hieren la memoria. Nicolás Peña teje una narrativa impactante que deja la huella indomable del anhelo.

Autores

Mario Andrés Arcos Guerrero

Artista Visual
andres.arcos.guerrero@gmail.com

Diego Alberto Caballero Franco

Docente, Fundación Universitaria Konrad Lorenz
diegoa.caballerof@konradlorenz.edu.co

Edson Guáqueta Rocha

Docente, Fundación Universitaria Konrad Lorenz
Magíster en Literatura, Pontificia Universidad Javeriana
edsons.guaquetar@konradlorenz.edu.co

Camila Andrea Mendoza García

Estudiante de Psicología, Fundación Universitaria Konrad Lorenz
camilaa.mendezag@konradlorenz.edu.co

Natalia Montaña Peña

Docente, Fundación Universitaria Konrad Lorenz
natalia.montanop@gmail.com
natalia.montanop@konradlorenz.edu.co

Nicolás Peña Posada

Docente, Fundación Universitaria Konrad Lorenz
Magíster en Creación Literaria, Universidad Central
nicolas.penap@konradlorenz.edu.co

Alexander Pinzón Flórez

Docente, Fundación Universitaria Konrad Lorenz
Magíster en Política y Relaciones Internacionales
alexander.pinzonf@konradlorenz.edu.co

Diego Andrés Sabatino Cantillo

Estudiante de Psicología, Fundación Universitaria Konrad Lorenz
diegoa.sabatinoc@konradlorenz.edu.co

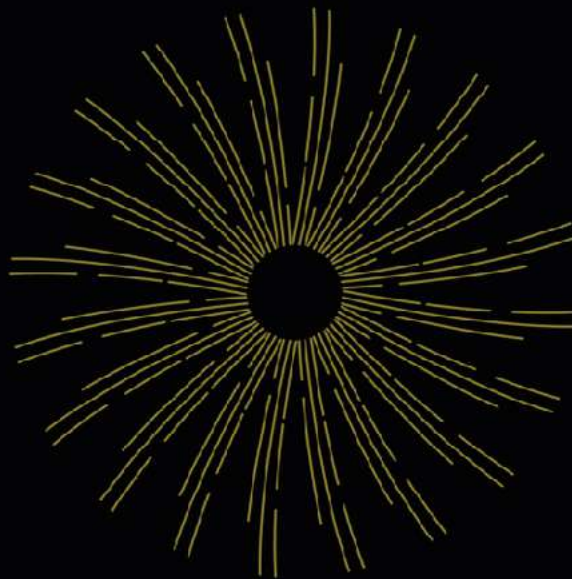
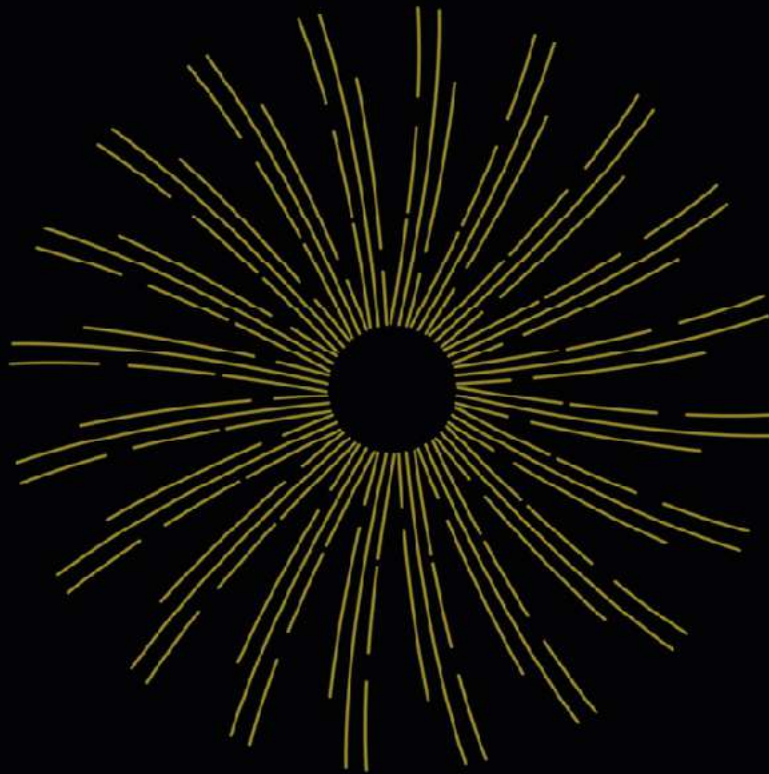
Ana María Torres Hernández

Estudiante de Psicología, Fundación Universitaria Konrad Lorenz
anam.torresh@konradlorenz.edu.co

Fotodiario**Tomás Peña García**

Estudiante de Psicología, Fundación Universitaria Konrad Lorenz
tomas.penag@konradlorenz.edu.co





Acreditación
Institucional
de Alta Calidad

ISSN 0124-1974

carrera 9 bis n° 62 - 43
suma.cultural@konradlorenz.edu.co
www.konradlorenz.edu.co
Vigilada Minieducación